



Estudio Bíblico

1 Juan 3

Este capítulo habla fuerte y poderosamente del amor de Dios. Vemos el impacto de ese amor sobre nosotros y, también, la manera en que la agenda del diablo es desmantelada y traída a la nada. El amor de Dios tiene que ser tangible y, por lo tanto, debe expresarse de la forma en que los creyentes se tratan unos a otros. La evidencia de la verdadera vida espiritual con Dios se verá en la forma en que nos comportamos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Hijos de Dios

Este es nuestro nuevo estado por causa de Cristo. Somos hijos, no tan solo sirvientes. Dios ama a toda Su creación pero tenemos una relación especial a causa de Jesús. Esto ha sucedido debido al amor del Padre. Es un amor extravagante; amor que no merecemos; amor que va más allá de cualquier razonamiento humano. Merecemos la ira de Dios, no Su amor, pero este amor maravilloso de Dios nos ha hecho distintos del mundo. Como hijos de Dios, tenemos seguridad, ¡estamos en Sus planes y esperamos un futuro glorioso!

Viendo a Jesús

Juan comparte con nosotros una esperanza muy especial para el creyente. Cuando vemos a Jesús tal como es, seremos como él. ¡Qué esperanza! En el momento en que lo veamos, estaremos profundamente conscientes de toda la maravilla de quién es él y seremos libres de nuestras batallas con la tentación y el pecado. Sin más debilidades y debilidades en el carácter o en el cuerpo, seremos como Jesús. ¡Aleluya!

La Ley y el Diablo

Nuestra anarquía y rebelión han sido resueltas. Tenemos una naturaleza nueva que simplemente no sigue pecando. Desde que vinimos a Cristo, tenemos una vida totalmente diferente y pecar deliberadamente y disgustar a Dios ¡no es parte de esto! La obra del diablo es la rebelión y el pecado, pero Jesús ha venido a destruir su obra. Los nacidos de Dios seguirán la agenda de Dios, no la del diablo. Amar a Dios, amar la justicia y amar al pueblo de Dios, ¡son indicadores claros de que tenemos la vida de Dios en nosotros!

Amar a Dios, Amarse Unos a Otros y Vencer el Odio

Amar a Dios y amarse unos a otros, son requisitos muy básicos para un creyente en Cristo. Después de que el pecado vino al mundo, Cain no tardó en matar a su hermano, Abel. Abel era justo y esto evocó el odio de Caín. Es tristemente inevitable que si vivimos de manera justa en Cristo, evocaremos la ira y la hostilidad del mundo.

La vida eterna es un regalo de Dios y Su Espíritu mora en los corazones de aquellos que lo aman y aman a Su pueblo. Este es un amor que se expresa en algo más que simplemente emoción. El cuidado activo, práctico y amor por nuestros hermanos y hermanas necesitados es una clara evidencia de este amor y tenemos paz y seguridad en nuestros corazones y mentes de que estamos viviendo como verdaderos cristianos, ¡no solo diciendo las palabras correctas! Una conciencia limpia nos da confianza para tener comunión con Dios, para interceder por los demás y es el caldo de cultivo para la fe en Jesús y la obediencia a todo lo que el Señor nos dice que hagamos. ¡Nos volvemos firmes en nuestra fe, mediante la habilitación del Espíritu Santo de Dios!

Puntos a Considerar:

1. ¿Cuánto valoramos ser hijos de Dios? ¿Apreciamos la importancia de este cambio de estatus que Jesús ha ganado para nosotros?
2. Piensa en lo que significará cuando veamos a Jesús. ¡Ser como Jesús es asombroso! ¿Pasamos suficiente tiempo meditando en esta verdad?
3. ¿Cuán conscientes estamos de la agenda del diablo? ¿Cómo lo destruyó Jesús?
4. ¿Qué pasos prácticos podemos dar para mostrar amor unos a otros? ¿Hay algo en particular que podamos hacer por los necesitados a nuestro alrededor?
5. ¿Hay ira o celos en nuestras vidas? ¿Qué podemos hacer para erradicarlo?
6. Considera cuán seguro de sí estás delante Dios. ¿Hay cosas en tu conciencia que deben ser llevadas a Dios para limpieza?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton